

## *Hacia una doctrina de los dones espirituales -1*

*Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. 1 Corintios 12:28.*

Con respecto a la nueva interpretación de 1855 sobre el tema del horario de comienzo del sábado, hemos visto una secuencia específica de los acontecimientos: (1) desacuerdo sobre el tema; (2) un estudio bíblico minucioso; (3) consenso general sobre los descubrimientos derivados del estudio de la Biblia, con algunas excepciones entre los que todavía defendían la antigua postura; y (4) una visión de Elena de White que confirmó los resultados del estudio de la Biblia y produjo unidad entre los creyentes.

La secuencia de los acontecimientos trae varias observaciones a nuestra mente. Jaime White trajo a colación una de ellas. "Naturalmente surge la siguiente pregunta", señaló: "Si las visiones son dadas para corregir el error, ¿por qué ella no vio antes el error del horario de las 18? Por un lado", observó, "siempre estuve agradecido de que Dios haya corregido el error a su debido tiempo, y por no haber sufrido una división desdichada entre nosotros sobre el tema [...].

"No parece que el deseo de Dios sea enseñar a su pueblo mediante los dones del Espíritu sobre los interrogantes bíblicos, hasta que sus siervos hayan investigado su Palabra diligentemente. Cuando se hizo esto con el tema del horario de inicio del sábado, y la mayoría estaba afianzada, y algunos corrían peligro de no estar en armonía con el cuerpo sobre este tema, entonces, sí, entonces, era el momento preciso para que Dios magnificara su bondad en la manifestación del don de su Espíritu en el cumplimiento de su misma obra. Las Sagradas Escrituras nos son dadas como la regla de fe y de deber, y se nos ordena que las examinemos [...].

"Permitamos que sus dones tengan su debido lugar en la iglesia. Dios nunca los ha puesto en la vanguardia, y ordenó que recurramos a ellos para guiarnos en la senda de la verdad y en el camino al cielo. Él ha magnificado su Palabra. Las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento son la lámpara del hombre para iluminar su camino hacia el Reino. Siganla, pero si se apartan de la verdad bíblica y están en peligro de perderse, es posible que Dios, cuando él lo decida, los corrija y los haga volver a la Biblia".

Gracias a Dios por sus dones, incluyendo el don de profecía mediante el Espíritu Santo. Los primeros creyentes apreciaban el don, pero además trataron de darle el lugar "adecuado". A su modo de ver, la Biblia era primordial, y los dones les recordaban la revelación de Dios en la Escritura.

## *Hacia una doctrina de los dones espirituales -2*

*La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples. Salmo 119:130.*

**A**yer vimos que Jaime White resaltaba la supremacía de la Biblia como maestra que enseña a los cristianos sus deberes. Según él, la función del don de profecía no solo era confirmar las verdades ya emanadas de la Biblia y ayudar a unificar al pueblo de Dios en las enseñanzas bíblicas, sino también “llevarlos de vuelta a la Biblia” misma.

Aquí hay un aspecto importante: una de las funciones mismas de los dones espirituales es *llevar a la gente de vuelta a la Biblia*. Al destacar ese aspecto, Jaime dio con una noción crucial. Con demasiada frecuencia, los adventistas no han entendido el rol correcto de los dones espirituales. Algunos hasta han llegado a dedicar más tiempo y energía a estudiar los escritos de Elena de White que la Biblia misma.

Ese proceder va directamente en contra de la noción de la obra de ella, explicada por Jaime y Elena de White, y todos los demás pioneros del adventismo del séptimo día. Desde la perspectiva de Elena de White, esas personas han convertido la “luz menor” en la “luz mayor”, al relegar la Biblia a un segundo plano.

“La Palabra de Dios [la Biblia]”, escribió, “basta para iluminar la mente más oscurecida, y puede ser entendida por los que tienen deseos de comprenderla. No obstante todo eso, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios se encuentran en oposición directa a sus más claras enseñanzas. Entonces, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y señalados, a fin de *hacerlos volver a la Palabra* que no han seguido” (5TI 623; cursiva añadida).

Asimismo, “el hermano J quiere confundir los ánimos, tratando de hacer aparecer que la luz que Dios me ha dado por medio de los Testimonios es una adición a la Palabra de Dios; pero da así una falsa idea sobre el asunto. Dios ha visto propio atraer de este modo la atención de este pueblo a su Palabra” (*ibid.* 622, 623). “Poco caso se hace de la Biblia”, escribió Elena de White en otro contexto, “y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y las mujeres a la luz mayor” (CE 130).

Los pioneros adventistas siempre estuvieron seguros de que el rol de Elena de White era señalar hacia la Biblia, y no ser la fuente para las doctrinas. De hecho, una de las razones por las cuales personalmente creo que ella es una profeta verdadera es que continuamente dirige a sus lectores a Jesús como Salvador y a la Biblia como *la luz*. Ojalá que hoy podamos seguir sus consejos.

## *Hacia una doctrina de los dones espirituales -3*

*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas [...] a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Efesios 4:11-13.*

**A**ntes de 1856, Elena de White había sido objeto de críticas en forma creciente, por parte de sus detractores. Por consiguiente, los sabatarios sentían una imperiosa necesidad de desarrollar una teología de los dones proféticos e integrar ese concepto a su paquete teológico completo.

En febrero de ese año, Jaime White escribió un artículo que exponía su opinión sobre el tema.

Primero, proveyó varios textos que indicaban que los dones del Espíritu (incluyendo el don de profecía) permanecerían en la iglesia hasta la Segunda Venida.

Luego, se centró en Joel 2:28 al 32, que contiene la promesa de un derramamiento del don de profecía; señalando que el Pentecostés únicamente fue un cumplimiento parcial y que el verdadero énfasis de Joel implicaba un derramamiento especial del don de profecía sobre el “remanente” del versículo 32.

White, luego, equiparó al remanente de Joel 2:32 con el remanente de los últimos días de Apocalipsis 12:17, que guardaría los Mandamientos y tendría “el testimonio de Jesucristo”. Y, “¿qué es el testimonio de Jesucristo?”, preguntó Jaime. “Dejaremos que el ángel que le habló a Juan responda a esta pregunta. Dice: ‘El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía’ (Apoc. 19:10)”. En conclusión, White suponía que la marca especial de la iglesia de Dios de los últimos días sería el reavivamiento del don de profecía; don que firmemente creía que poseía su esposa.

Así, para 1856, los sabatarios no solo habían racionalizado una interpretación bíblica del don de profecía, sino además la habían encuadrado dentro de aquellos pasajes apocalípticos que proporcionaban su propia comprensión de sí mismos y su identidad. Como resultado, la doctrina de los dones espirituales, a mediados de la década de 1850, había llegado a ser una de esas enseñanzas bíblicas (junto con la del sábado, el Santuario, la Segunda Venida y el estado de los muertos) que comenzó a caracterizarlos, dentro del mundo religioso, como un cuerpo eclesiástico único.

Pero, una vez más, en su artículo de febrero de 1856, Jaime recaló la verdad de que una persona “no puede [...] saber cuál es su deber a través de cualesquiera de los dones. Decimos que, en el preciso momento en que lo hace, coloca los dones en el lugar incorrecto, y asume una postura extremadamente peligrosa”.

*Gracias, Señor, por la claridad de los pioneros adventistas sobre la centralidad de la Biblia y el lugar del don de profecía. Ayúdame a ser igualmente claro.*

## *Conozcamos a Urías Smith*

*Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. Marcos 13:10.*

**U**riás Smith (1832-1903) llegó a ser uno de los principales adventistas del séptimo día en presentar ante el mundo el mensaje de nuestra iglesia en forma impresa.

Tuvo un comienzo bastante duro. A temprana edad, le amputaron la pierna desde el muslo. Eso ya era bastante grave. Pero la operación, de 29 minutos, tuvo lugar en la mesa de la cocina de la familia... y sin anestesia. Todo lo que tenía para consolarse era la mano de su madre. La mayoría tiene muy poca idea de lo que significaba vivir en “aquellos buenos tiempos”.

La madre de Urías se hizo millerita; y al joven lo bautizó un pastor adventista, en el verano de 1844. La esperanza de octubre de 1844 lo impresionó profundamente. Pero, cuando Jesús no regresó, abandonó el adventismo y se dispuso a estudiar por su cuenta, con la intención de conseguir un buen lugar en la Tierra. Las inquietudes del advenimiento resaltadas por los adventistas retrocedían cada vez más de su visión.

A los 16 años, ingresó en la Phillips Academy, en Exeter, Nueva Hampshire, uno de los colegios secundarios más prestigiosos de su época; muchos de los “grandes” de la Nación habían pasado por sus puertas como alumnos. El ambicioso joven Urías tenía toda la intención de entrar en la Universidad de Harvard después de graduarse. Se orientaba a una carrera docente en una de las facultades más prestigiosas de la Nación; y sin duda que tenía la inteligencia necesaria para ello.

Pero, Dios tenía otros planes para el joven intelectual; y así también su madre. Hace algunas semanas, vimos que la hermana de Urías, Annie, había llegado al adventismo a través de las oraciones de su madre, de un sueño que recibieron Annie y José Bates, y de las entusiastas actividades de evangelización de Bates. Annie se unió a los sabatarios en 1852, y de allí en más el talentoso Urías también debió enfrentar la influencia de ella.

Finalmente, en septiembre de 1852, con veinte años de edad, aceptó asistir a una reunión adventista, en la que oyó a Jaime y a Elena de White explicar la razón del chasco de 1844 y la adopción del día de reposo sabático. Eso llevó a más de dos meses de estudio intensivo acerca del tema. El punto crítico llegó en diciembre de 1852, con la muerte de su padre. Al enfrentarse cara a cara con la realidad, Urías se entregó de todo corazón al Señor, quien lo usó poderosamente.

*Señor, cómo luchamos contra la entrega total a ti. Ayúdame este día a entregarme íntegramente a tu causa. Úsame, Señor, para ser una bendición este mismo día.*

## *El señor bendice a Urías*

*Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Mateo 25:20, 21.*

**D**efinitivamente, Urías Smith era un hombre de cinco talentos. Estaba casi en el segmento superior de la media adventista, en cuanto a habilidades. Y, después de su conversión a fines de 1852, se dedicó a la causa adventista por el resto de su vida. Pero, eso no significa que no haya tenido ofertas profesionales que lo tentaron en áreas donde las recompensas financieras habrían sido mucho más grandes que cualquier cosa que pudiera ganar trabajando para la iglesia. Una de esas oportunidades tuvo lugar un mes después de su conversión. Sin embargo, la mente de Urías ya estaba totalmente puesta en otra tierra: “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb. 11:10).

A comienzos de 1853, el joven soñador envió a Jaime White un poema de 3.500 versos, titulado “The Warning Voice of Time and Prophecy” [La voz de advertencia del tiempo y la profecía]. Impresionó tanto a Jaime que durante cinco meses lo publicó por secciones, en la *Review and Herald*. En mayo de 1853, Urías Smith estaba trabajando en tareas editoriales en la *Review*; una carrera que seguiría hasta su muerte, cincuenta años después.

Las condiciones de trabajo eran primitivas, en el mejor de los casos. Todo el personal de la *Review* vivía en una casa de Rochester, Nueva York, que Jaime alquilaba a 125 dólares al año. La casa de White no solo estaba escasamente amueblada, con muebles prestados y algo rotos, sino también albergaba a toda la empresa editorial.

Sin salarios, la única promesa que tenían es que no se morirían de hambre. Pero, a los ojos de algunos, estuvieron muy cerca de esto, al subsistir mayormente con una dieta basada en frijoles y gachas de avena. Pero Urías, en su optimismo juvenil, se tomaba la experiencia a la ligera al observar, después de haber vivido allí algunas semanas, que “aunque no se oponía a comer frijoles 365 días seguidos, no obstante, si se trataba de que formaran parte de la dieta regular, ¡protestaría!”

Sin embargo, aunque a veces pasaban hambre, todos, incluyendo al joven sin una pierna, estuvieron dispuestos a sacrificarse por la obra que amaban.

*Señor, te agradecemos hoy por los talentos que nos has dado a cada uno. Ayúdanos a usarlos para ti a medida que abres el camino, aunque nos cueste sacrificios en las cosas terrenales.*

## *Urías Smith: líder adventista*

*El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel. Lucas 16:10.*

Por decirlo de algún modo, las publicaciones adventistas eran primitivas cuando Urías Smith se anotó para trabajar con Jaime White. Uno de sus primeros trabajos, dado el hecho de que no tenían una cortadora de papel, era recortar los bordes de los libros nuevos con su navaja.

Pero, eso cambiaría. A medida que avanzaba el siglo, los adventistas no solo crearon una imprenta novedosa, sino también Urías Smith llegaría a ser el director editorial de la principal publicación de la iglesia, y trabajó en ese puesto de 1855 a 1861, de 1864 a 1869, de 1870 a 1871, de 1872 a 1873, de 1877 a 1880, de 1881 a 1897 y de 1901 a 1903; más de 35 años, en total. En ese puesto, estuvo en condiciones de darle forma al pensamiento adventista en casi cada tema, durante los años de formación de nuestra confesión religiosa.

Además de poseer el puesto editorial más influyente del adventismo durante un período crucial, Urías también fue autor de algunos de los libros más importantes de la iglesia. Especialmente decisivo en la formación del pensamiento adventista sobre profecía fue su *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Revelation* [Pensamientos, críticos y prácticos, sobre el libro de Apocalipsis] (1867) y su *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Daniel* [Pensamientos, críticos y prácticos, sobre el libro de Daniel] (1873). Más adelante, combinados como *Daniel and the Revelation*, la obra seminal de Smith se convirtió en la norma sobre el tema durante tres cuartos de siglo.

Aparte de ser editor y autor, Smith también sirvió a la iglesia en su segundo puesto administrativo de mayor peso durante casi un cuarto de siglo. Trabajó como secretario de la Asociación General de 1863 a 1873, de 1874 a 1876, de 1877 a 1881 y de 1883 a 1888.

Y eso no es todo. Como no podía arrodillarse para orar con su pierna rígida de corcho, inventó una pierna artificial, con la ventaja de que se doblaba hacia atrás a la altura de la rodilla. Otros inventos que patentó fueron un pupitre que tenía un respaldo plegable y una combinación de bastón con taburete plegable. Las regalías de derecho de autor de sus libros e inventos hicieron que fuese bastante próspero en sus últimos años. Smith había entregado todo al Señor, y el Señor lo había devuelto, al bendecir al hombre de una pierna que había dedicado sus talentos a su causa.

Por supuesto, al igual que el resto de nosotros, Urías tuvo sus desafíos espirituales; en lecturas futuras veremos algunas de sus luchas. Pero, la buena noticia es que Dios utiliza a personas imperfectas. Y realmente es una buena noticia, porque todos tenemos talentos, pero también luchas.

## ***Conozcamos a John Nevins Andrews***

*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. 2 Timoteo 2:15.*

**J**ohn Nevins Andrews fue el erudito más destacado de la joven Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más que ninguna otra persona, sentía el peso de estudiar para mostrarse “a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

Nacido en 1829 en Portland, Maine, de adulto Andrews podía leer la Biblia en siete idiomas, y afirmaba tener la capacidad de reproducir el Nuevo Testamento de memoria. La suya fue una vida de aprendizaje hasta su muerte, en 1883.

Oportunamente, John Nevins Andrews, de quince años, interpretó por sí mismo el mensaje del sábado cuando poco después de su publicación cayó en sus manos un folleto de 1845 de T. M. Preble sobre el séptimo día. Junto con varios otros adolescentes, pactó guardar el día especial de Dios antes de que sus padres se enteraran del sábado, cortando la leña y terminando las tareas culinarias el viernes, para “ya no quebrantar más el sábado”. Recién más tarde sus padres se unieron a su nueva fe.

Andrews conoció a los White en 1849, cuando una pareja rescató del fanatismo a algunos adultos de su familia y de la comunidad. En ese momento, al ver el grado de distracción que causaron las enseñanzas de ellos, exclamó: “Cambiaría mil errores por una verdad”.

En 1850, John comenzó a viajar como pastor sabatario por Nueva Inglaterra. Pero, en cinco años estaba “totalmente postrado”, debido al estudio intenso, y a un fuerte programa como escritor y conferenciante público. Después de perder la voz y de arruinarse la vista, fue a Waukon, Iowa, a trabajar en la granja de sus padres, mientras recuperaba la salud. Pero, aun en esa condición no pudo permanecer alejado de los libros. Para 1861, había publicado su monumental *History of the Sabbath and First Day of the Week* [Historia del sábado y del primer día de la semana].

En 1867, llegó a ser el tercer presidente de la Asociación General, y en 1869 dedicó un corto período a ser editor de la *Review and Herald*. Luego, en 1874, Andrews fue enviado a Europa como el primer misionero oficial al extranjero de nuestra iglesia. En ese entonces, Elena de White escribió que habían enviado al “hombre más capaz en todas nuestras filas” (*Carta 2a*, 1878).

No hay límites en cómo Dios puede utilizar a las personas que dedican su vida a él y al estudio de su Palabra.

*Ayúdame, oh Señor, a llegar a ser un “obrero que no tiene de qué avergonzarse”, cuando se trata de tu sagrada Biblia.*

## *Conozcamos a John Loughborough, el niño predicador*

*Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud. Lamentaciones 3:27.*

**J**ohn Loughborough (1832-1924) tenía 16 años cuando sintió el llamado a predicar. Durante nueve semanas, había estado sufriendo de malaria. Desesperado, finalmente clamó: “Señor, acaba con estos escalofríos y la fiebre, y saldré a predicar no bien pueda recuperar las fuerzas necesarias para hacerlo”.

Los escalofríos cesaron ese mismo día. En ese momento, no tenía nada de dinero para viajar. Después de algunas semanas de cortar leña, se las arregló para ahorrar un dólar de los gastos. “Eso”, señaló, “me llevaría a donde yo quería ir, pero ¿y la ropa? El vecino para el que estaba trabajando me dio un chaleco y un pantalón un poco gastados; pero, como era un hombre mucho más alto que yo, después de cortarle 28 centímetros a los pantalones, estas prendas dístaban mucho de quedarme bien. Como sustituto de un abrigo de vestir, mi hermano me había dado un sobretodo cruzado, al que le habían cortado la falda.

“Con este atuendo curioso y el dólar, decidí entrar en algún lugar donde fuese desconocido, e intentar predicar. Si fracasaba, mis amigos no lo sabrían; si tenía éxito, lo tomaría como evidencia de que era mi deber predicar”.

En su primera noche afuera, encontró la pequeña iglesia bautista del poblado completamente llena. “Canté”, informa, “oré y volví a cantar. Hablé de la caída del hombre. En vez de avergonzarme, como lo temía, la bendición de Dios descendió sobre mí, y hablé con libertad. A la mañana siguiente, me dijeron que había siete pastores presentes la noche anterior.

“A la noche siguiente, el lugar estaba repleto otra vez. Supongo que lo que los atraía era la curiosidad de escuchar predicar a un muchacho sin barba [...]. Al terminar el sermón, el [...] predicador se levantó y dijo que en la noche siguiente comenzaría un servicio de clases de canto, así que mis reuniones tendrían que terminar. Entonces, un tal señor Thompson se puso de pie y dijo: ‘Señor Loughborough, esta escuela de canto ha sido planeada con el propósito de terminar con sus reuniones’ “. En ese momento, Thompson invitó al joven predicador a trasladar sus reuniones a una gran escuela, en la que trabajaba como administrador. Y, una vez más, el predicador adventista del primer día en ciernes triunfó donde habrían fracasado otras almas menos aventuradas.

Nunca deja de sorprenderme que el Dios de gracia pueda bendecir lo que parece ser incluso la más pobre de las ofrendas, cuando son ofrecidas con devoción. La mayoría nos excusamos hasta que estamos “listos”. Y ese momento nunca llega.



## *El muchacho predicador vuelve a dejarse llevar*

*De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza. Mateo 21:16.*

**E**ra entendible que el joven predicador sintiera miedo de encontrarse con pastores. Ese temor pronto se hizo realidad, cuando el pastor que había cancelado sus reuniones decidió visitar a Loughborough en una reunión informal de los que habían estado asistiendo a sus reuniones.

“-Bueno –dijo el pastor de más edad–, tuviste una gran audiencia anoche...”

“-Sí; y parecían muy interesados –dije yo.

“-Probablemente, sentían curiosidad de escuchar a un muchacho predicador. Pero ¿entendí que anoche dijiste que el alma no es inmortal?

“-Así es –dije.

“-Pero ¿qué haces con el castigo, la muerte que nunca muere? –preguntó él entonces.

“Yo me sorprendí, y dije:

“-No conozco un versículo así. La mitad de su pregunta está en la Biblia, y la otra mitad pertenece al himnario metodista.

“Muy preocupado, insistió:

“-¡Te digo que lo que cité está en la Biblia! Está en el capítulo 25 de Apocalipsis.

“-Supongo que quiere decir el capítulo 25 de Mateo. La mitad de su texto está allí: dice que los impíos irán al castigo eterno.

“-Ah, sí –aceptó–. Está bien. Pero el texto que cité está en el capítulo 25 de Apocalipsis.

“-Entonces está unos tres capítulos fuera de la Biblia –le respondí–, porque solo hay 22 capítulos en el Apocalipsis.

“-Permíteme tomar tu Biblia, y te lo mostraré –dijo”.

Para asombro de todos, prosiguió su búsqueda... solo para terminar aturdido. En ese momento, le devolvió la Biblia y se disculpó, diciendo que tenía otro compromiso.

Quizás esbocemos una sonrisa con esa historia bastante casera, pero refleja el hecho de que la religión de las regiones apartadas y fronterizas de los Estados Unidos del siglo XIX a menudo era muy primitiva. Los predicadores de las zonas rurales muchas veces eran autodidactas; y eso era así también con los adventistas y sus detractores. En ese contexto, el conocimiento bíblico ganaba.

Ha habido muchos cambios desde aquellos días. Pero, no se ha modificado la importancia de conocer la Biblia. La Palabra de Dios es un don especial del Cielo. Y, sin embargo, cuántos, en nuestra era más ilustrada, todavía la desconocen casi tanto como el pastor de la historia de Loughborough. No hay mejor tiempo que ahora para hacer del estudio regular de la Biblia una parte de nuestra vida diaria.

## ***J. N. Loughborough conoce a J. N. Andrews***

*La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma. Salmo 19:7.*

**L**oughborough había estado predicando como adventista del primer día durante unos tres años y medio, cuando conoció a un predicador de la variedad del séptimo día. Era bien sabido, en los antiguos círculos milleritas, que muchos de la rama de la puerta cerrada tenían tendencias fanáticas, y la gente había advertido a Loughborough que el grupo que estaba a punto de conocer no solo guardaba el sábado en vez del domingo, sino también, cuando “se reunían, vociferaban y gritaban, y tenían una gran demostración fanática y ruidosa”.

No estaba demasiado ansioso por conocer a esos individuos, pero un hombre llamado Orton, de Rochester, Nueva York, se le acercó para decirle que “los del séptimo día están teniendo reuniones en la Avenida Mount Hope 124”, y que ellos deberían asistir.

Al principio, Loughborough rechazó la invitación. Pero Orton respondió: “Usted tiene un deber allí. Algunos de su pueblo se han unido a los adventistas sabatarios, y usted debe sacarlos de esta herejía. Ellos le darán la oportunidad de hablar en su reunión. Así que, prepare sus textos, y podrá mostrarles en dos minutos que el sábado ha sido abolido”.

Con ese desafío retumbándole en los oídos, Loughborough “organizó sus textos”, y con varios de sus amigos adventistas del primer día asistió a las reuniones de los sabatarios.

El joven predicador nunca más sería el mismo. Las reuniones no solo carecían de fanatismo y de demostraciones ruidosas, sino también un pastor, llamado J. N. Andrews, tomó los mismos versículos sobre la Ley y el día de reposo que Loughborough había preparado, y explicó cada uno de ellos. Andrews no solo consideró los mismos textos, sino también, dice Loughborough que lo hizo en el mismo orden. Eso fue demasiado para él. J. N. Loughborough aceptó el sábado en septiembre de 1852, e inmediatamente comenzó a predicar para los adventistas sabatarios.

En años posteriores, promovió la Iglesia Adventista del Séptimo Día en California y en Inglaterra, trabajó como pastor y administrador en varias partes de los Estados Unidos, y publicó la primera historia de los adventistas del séptimo día en 1892 (*The Rise and Progress of Seventh-day Adventists* [Surgimiento y progreso de los adventistas del séptimo día], revisado en 1905 como *The Great Second Advent Movement* [El segundo gran movimiento adventista]).

En algún lugar, Elena de White observó que la utilidad de las personas que dedican su vida a Dios no tiene fin. Ese fue el caso de J. N. Loughborough. Y así también puede ser con cada una de nuestras vidas.

## Centralización en Battle Creek

*Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros [...]. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Hechos 13:1-3.*

Cada movimiento tiene un centro. La iglesia cristiana primitiva lanzó su misión a los gentiles desde Antioquía, en Siria. Battle Creek, una pequeña ciudad de Michigan, se convertiría en la sede de la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante el siglo XIX. Desde allí, con el tiempo, las publicaciones y los misioneros se extenderían hasta los extremos de la Tierra, a medida que el adventismo captaba más plenamente su responsabilidad de predicar el mensaje de los tres ángeles a toda la Tierra.

El adventismo sabatario echó raíces en Battle Creek por primera vez cuando el inquieto José Bates visitó el poblado, de unos dos mil habitantes, en 1852. Su llegada casi lo puso en un dilema. Generalmente, comenzaba en un lugar nuevo contactando a miembros de la congregación local de adventistas del primer día. Pero, en Battle Creek no había nadie. Así que Bates, nos cuenta J. N. Loughborough, fue al correo local y preguntó por la identidad del hombre más honesto de la ciudad. El funcionario lo remitió a David Hewitt, de la calle Van Buren.

Al encontrar a los Hewitt desayunando, el intrépido evangelista le dijo al jefe de la familia que, dado que la gente lo consideraba el hombre más honesto del pueblo, tenía algunas verdades para compartir con él. Desde el desayuno y hasta la noche, Bates “expuso ante ellos el mensaje del tercer ángel y del sábado”, que aceptaron antes de la puesta del sol.

El bautismo de Hewitt fue el comienzo de la congregación sabataria en Battle Creek. En 1855, cuatro conversos de Bates –Dan Palmer, J. P. Kellogg, Henry Lyon y Cyrenius Smith– proveyeron fondos para que los sabatarios construyeran una casa editora en esa ciudad. Algunos de esos hombres hasta vendieron sus granjas con el propósito de financiar el proyecto.

Battle Creek, Michigan, se convirtió en el centro de actividades del adventismo por el resto del siglo. Como veremos, allí se concebiría toda una gama completa de instituciones adventistas. Y, en el centro de la vida comunitaria estaría el Tabernáculo Dime [moneda de diez centavos], construido en 1879 mediante las *dimes* enviadas por adventistas a lo largo de toda la iglesia. Con cabida para cuatro mil personas, era todo un monumento para una confesión religiosa de quince mil miembros en todo el mundo, cuando se construyó. El “Tab” serviría como el lugar de las reuniones generales de la iglesia.

Así como las ofrendas hechas con sacrificio por el pueblo de Dios financiaron el traslado a Battle Creek, así también se financió cada avance de la iglesia de Dios. Sin sacrificio no hay progreso.

## *Y ¿quién desea organización eclesiástica?*

*Pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores. Levítico 25:10.*

**Y** ¿quién desea organización eclesiástica?

Desde luego que Jaime White y José Bates no, a fines de la década de 1840. Ambos habían pertenecido a la Conexión Cristiana, un cuerpo religioso en el que libertad significaba estar libre de estructuras eclesiásticas y de cualquier forma de organización sobre la congregación local.

Uno de sus pastores más destacados escribió, a comienzos de la década de 1830, que la Conexión había surgido simultáneamente en varias partes de los Estados Unidos a principios de la década de 1800, “no tanto para establecer alguna doctrina distintiva en particular, *sino para asegurar más libertad e independencia para las personas y las iglesias* en relación con cuestiones de fe y práctica, *para eliminar la autoridad* de los credos humanos, y los *grilletes* de los modos y las formas prescritos, para hacer de la Biblia su única guía, reclamando *para cada hombre* el derecho a ser su propio expositor, para que juzgue por sí mismo cuáles son sus doctrinas y requerimientos, y en la práctica, seguir más estrictamente la sencillez de los apóstoles y de los cristianos primitivos”.

Un historiador del movimiento resumió, en 1873, la fuerte independencia de los conexionistas de la siguiente manera: “Cuando se les preguntaba ‘¿De qué secta son?’, la respuesta era ‘De ninguna’; ‘¿A qué confesión religiosa se unirán?’ ‘A ninguna’; ‘¿Qué nombre le pondrán a su grupo?’ ‘Ninguno’; ‘¿Qué harán?’ ‘Seguiremos como hemos comenzado: seremos cristianos. Cristo es nuestro líder, la Biblia es nuestro único credo, y serviremos a Dios libres de las trabas del sectarismo’”.

Por decirlo de algún modo, los primeros cristianos conexionistas eran antiorganizativos. Consentían en la necesidad de una estructura en el ámbito local, pero consideraban que “cada iglesia” u organización era “un cuerpo independiente”. El ligamento que mantenía unidas las diversas corrientes de conexionistas, en gran medida, eran sus revistas. Por lo tanto, es oportuno que el movimiento pusiera el título de *Herald of Gospel Liberty* [Heraldo de libertad evangélica] a su primera revista. Una segunda estrategia para mantener una “unidad holgada” era las reuniones frecuentes de creyentes con ideas afines.

Fue esa clase de organización la que Bates y White llevaron a los primeros sabatarios: revistas y congresos sabatarios. No veían ninguna necesidad de contar con otras estructuras.

Ahora bien: deberíamos advertir que la libertad es una buena cosa; pero, como veremos, este no es el cuadro bíblico completo sobre el tema. Los primeros adventistas descubrieron que Dios dirige todos nuestros esfuerzos a medida que surgen las necesidades.

## *La organización es Babilonia*

*Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Apocalipsis 17:5.*

**A** diferencia de los conexionistas, la mayoría de los adventistas milleritas no habían sido antiorganizativos en sus actitudes durante los primeros años de su movimiento. Por otro lado, no tenían ningún deseo de formar su propia estructura eclesial. Al fin y al cabo, el Señor vendría pronto, y no había necesidad de ello. Por lo tanto, los creyentes milleritas habían intentado permanecer en sus diferentes confesiones, mientras daban testimonio de su fe adventista y esperaban la venida de Cristo.

Eso funcionó bien hasta el verano de 1843, cuando muchas congregaciones comenzaron a desfraternizarse a causa de su agitación constante y creciente en cuanto al inminente Advenimiento. Esa acción agresiva, como vimos antes, llevó a Carlos Fitch a proclamar la caída de Babilonia, y a la necesidad de que los creyentes salieran de las diferentes iglesias. El conflicto y la persecución resultantes del rechazo del mensaje adventista llevaron a muchos a concluir que las iglesias verdaderamente estaban representando el papel de Babilonia, el opresor veterotestamentario del pueblo de Dios.

Un predicador millerita que se sintió especialmente impresionado a proclamar el mensaje de dejar las diferentes iglesias fue George Storrs. Escribió que Babilonia “es la *antigua madre*, y que a todos sus hijos [las confesiones protestantes] [...] se los conoce por su parecido familiar, por su espíritu dominante y autoritario; por el espíritu de suprimir la búsqueda libre de la verdad y de la libre expresión de nuestra convicción de lo que es la verdad”. Las personas debieron abandonar las iglesias, porque “no tenemos derecho a permitir que ningún hombre, o grupo de hombres, señoree así sobre nosotros. Y permanecer en un cuerpo organizado así [...] es permanecer en Babilonia”.

Para Storrs, la historia de la religión organizada (católica y protestante) era de intolerancia y persecución. Finalmente, concluyó que “ninguna iglesia puede organizarse por invención humana, sino que es propio de Babilonia *que el movimiento se organice*”.

Ese mensaje, junto con las dolorosas experiencias de los creyentes a manos de diferentes iglesias, dejaron una impresión tan fuerte en la mayoría de los milleritas que a todos los grupos milleritas se les hacía casi imposible organizarse a finales de la década de 1840 y comienzos de la de 1850.

Eso ocurrió con los sabatarios. Pero, pronto descubrirían que “Babilonia” tenía más de un significado bíblico.

*Ayúdanos, Señor, a ver con claridad, aún en tiempos de confusión.*

## ***Estar libres de estructura no es estar libres de problemas***

*Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina. 1 Timoteo 1:3.*

**L**os primeros cristianos pudieron haber tenido poca estructura formal, pero probablemente no sentían necesidad de ella. Al fin y al cabo, Jesús vendría pronto. Pero, Jesús no vino tan pronto como esperaban. Eso produjo problemas en la iglesia, que necesitaba ser atendida. Por consiguiente, cuando Pablo escribió sus epístolas pastorales (1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito), tuvo que hacer frente a la creación de mecanismos para mantener el orden en las congregaciones.

El adventismo atravesó una experiencia similar. Ya en septiembre de 1849, encontramos que Jaime White abogaba por apoyo financiero para los predicadores del movimiento que viajaban, y por la necesidad de “suspender” a una mujer “de la membresía”. Luego, en marzo de 1850, en el contexto de comentarios referidos a alguien que él creía que Dios no lo había llamado a ser predicador itinerante, Jaime escribió sobre la necesidad de avanzar en “el orden evangélico”.

Las preocupaciones de su esposa parecían ser similares a las de él. En diciembre de 1850, ella escribió: “Vi que en el cielo todo estaba en orden perfecto. Dijo el ángel: ‘¡Mirad! ¡Cristo es la cabeza; avanzad en orden! Haya sentido en todo’. Dijo el ángel: ‘¡Contemplad y conoced cuán perfecto y hermoso es el orden en el cielo! ¡Seguidlo!’ ” Siguió hablando del fanatismo y de quienes habían sido desfraternizados por causa de su conducta inapropiada. Casi en la conclusión, observó que “si Israel [es decir, la iglesia] avanzaba constantemente y lo hacía según el orden bíblico, serían como un terrible ejército con banderas” (*Manuscrito* 11, 1850).

Las primeras preocupaciones de Jaime y Elena de White en cuanto a la organización parecen ser las mismas, esencialmente. Ambos temían que hubiese representantes escandalosos, fanáticos y no autorizados dentro del movimiento sabatario en ciernes. Entonces, de nuevo, los primeros años de la década de 1850 vieron un rápido crecimiento en la cantidad de personas atraídas por la lógica de la predicación de los sabatarios. En tres cortos años, los adherentes al movimiento se habían ampliado, de unos cien, a más de dos mil en 1852.

Si bien ese crecimiento era bueno, también trajo consigo problemas y desafíos nuevos. Sin otra estructura superior en el orden congregacional, por ejemplo, los grupos dispersos de sabatarios llegaron a ser presas fáciles para fanáticos y predicadores no autorizados.

*Ayúdanos, Padre, a aprender a apreciar el valor de la estructura en tu obra, así como lo hacemos en nuestra vida personal.*

## Ordenación de líderes

*Para que corrigiese lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé. Tito 1:5.*

Para 1851, los problemas entre las congregaciones sabatarias, en aumento, llevaron a los White a creer que el movimiento requería de la presencia personal de ellos de tanto en tanto, para corregir abusos. En los años subsiguientes, se verían sus informes en la *Review*, en artículos como “Nuestro viaje al este”. Durante esos viajes, repetidas veces los White trataron con el fanatismo y el orden eclesiástico en el ámbito congregacional. En un congreso de Medford, Massachusetts, a fines de 1851, por ejemplo, Jaime mencionó que “la preocupación de la reunión era el orden eclesiástico, hacer notar los errores de S. Smith y H. W. Allen, y la importancia de la acción de la iglesia [la desfraternización] en cuanto al accionar de algunos hermanos”.

En varios lugares del mismo viaje, White informó de la desfraternización de alguien que había “caído víctima del poder fascinante del espiritismo”; de reprender el fanatismo y a los “espíritus antagónicos”; y de hablar de “orden evangélico y de unión perfecta entre los hermanos, especialmente los que predicán la Palabra”.

El viaje al este en 1851 también es importante, porque sus relatos brindan nuestra primera información sobre la designación de cargos en el área de iglesia local. Así, leemos que en una reunión “se eligió una comisión de siete (ver Hech. 6), para atender las necesidades de los pobres”.

Anteriormente ese año, la *Review* informó por primera vez de una ordenación en las filas sabatarias. En julio, “el hermano [Washington] Morse fue apartado mediante la imposición de manos, para la administración del orden en la casa de Dios. El Espíritu Santo dio testimonio, mediante el don de lenguas y manifestaciones solemnes, de la presencia del poder de Dios. El lugar era tremendo, aunque glorioso”.

Para 1852, los sabatarios ya no se veían tanto como “ovejas esparcidas” sino, más bien, como una iglesia. Y, con una reinterpretación de la puerta cerrada, comenzaron a reconocer que tenían una misión mayor, más allá del ámbito del millerismo. Esa toma de conciencia sumaría su peso para empujar a los sabatarios a una organización más sustancial.

*Señor, día a día, mientras leemos y meditamos, vemos que tu iglesia se despierta gradualmente a sus responsabilidades, cada vez mayores. Ayúdanos a considerar ese despertar no solo como algo que ocurrió hace 150 años, sino también como un acontecimiento que debe suceder en nuestra vida personal, a medida que nos guías en forma individual y progresiva.*

## ***Lobos en medio de las ovejas***

*Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Hechos 20:29, 30.*

**E**l principal problema que enfrentaban los sabatarios a comienzos de la década de 1850 era que no tenían ninguna defensa sistemática en contra de los impostores. Casi todos los que querían podían predicar en las congregaciones sabatarias. Grandes sectores del adventismo no tenían control sobre la ortodoxia ministerial; ni siquiera sobre la moralidad, al enfrentar la crisis de un ministerio autoproclamado.

Ese problema se había vuelto evidente en todas las confesiones ex milleritas antes de organizarse, a fines de la década de 1850 y comienzos de la de 1860. Una carta a un periódico adventista del primer día, por ejemplo, se quejaba de que la congregación del redactor en 1850 “nuevamente había sido agitada con lo que consideramos que es una enseñanza falsa [...]”. Desde hace tres semanas, un hombre, llamado José Bates, llegó aquí por entonces, profesando ser un predicador adventista [...]. Tuvimos una entrevista con él, y descubrimos que su ‘mensaje’ era el sábado, o el séptimo día, y la puerta cerrada”.

Himes, el editor, respondió: “El capitán Bates es un viejo amigo personal nuestro y, hasta donde sabemos, es mejor persona que la mayoría de sus colegas; pero no tenemos confianza en su enseñanza. No debería tolerarse por un tiempo”.

El verdadero problema que enfrentaban todos los grupos religiosos ex milleritas era el de los límites: si Bates se sentía libre de evangelizar entre las congregaciones del primer día, ellos estaban más que ansiosos por devolverle el favor. Peor aún eran aquellos impostores no sinceros, cuyo objetivo primordial era pelar financieramente a los santos.

En el año 1853, los sabatarios tomaron dos medidas a fin de proteger a sus congregaciones de los hermanos “falsos”. Primero, los pastores sabatarios más prominentes adoptaron un plan, por el que los pastores acreditados recibían una tarjeta “que los recomendaba a la hermandad del pueblo del Señor en todas partes”. Dos dirigentes reconocidos firmaban y fechaban las tarjetas. La recibida por John Loughborough en enero de 1853 llevaba los nombres de Jaime White y José Bates.

El segundo método utilizado por los sabatarios para certificar a sus dirigentes era la ordenación. A fines de 1853, habían comenzado a ordenar en forma regular a los predicadores itinerantes (no existían pastores asignados a congregaciones específicas) y a los diáconos, que parece que eran los únicos oficiales de iglesia local en ese período temprano.

*Gracias, Padre, por crear mecanismos protectores en tu iglesia terrenal, para nuestra seguridad.*



## *El llamado al orden evangélico -1*

*Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos. 1 Corintios 14:33.*

“Dios no es Dios de confusión”. Nunca diríamos que la condición de algunas congregaciones adventistas sabatarias en 1853 fuese así. El movimiento había crecido rápidamente, pero carecía de las estructuras que podrían traer orden a sus filas.

Aunque habían hecho algunos progresos en cuanto al orden, todavía eran bastante vulnerables; una realidad evidente en el informe de Elena de White sobre el viaje que hizo con Jaime al este, en el otoño de 1853. “Este fue un viaje trabajoso y más bien desanimador”, informó. “Muchos habían abrazado la verdad, pero no habían sido santificados en su corazón y en su vida. Elementos de lucha y rebelión se hallaban en acción, y era necesario que se realizara un movimiento para purificar la iglesia” (NB 165).

Con esa situación en mente, no es difícil ver por qué ella y su esposo hicieron llamados importantes al “orden evangélico” en diciembre de 1853.

Jaime dirigió la embestida por una mejor organización en una serie de la *Review* titulada “Orden evangélico”. Su artículo del 6 de diciembre señalaba que “era un tema de gran importancia para la iglesia [cristiana] primitiva”, y “no puede ser de menor importancia en los últimos días de peligro [...]”. Si el orden evangélico era de tan vasta importancia que fue necesario que Pablo se explayara sobre esto en sus epístolas a las iglesias, no debería ser pasado por alto por el pueblo de Dios en estos días. Creemos que ha sido muy desatendido, y que la atención de la iglesia debería volcarse a este tema, y se debería hacer esfuerzos vigorosos para entender lo más posible el orden del evangelio [...].

“Es un hecho lamentable que muchos de nuestros hermanos adventistas que escaparon a tiempo de la esclavitud de las diferentes iglesias que, como cuerpo, rechazaron la doctrina adventista, desde entonces han estado en una Babilonia más perfecta que nunca antes. El orden evangélico ha sido demasiado descuidado por ellos [...].

“Muchos, en su fervor por salir de Babilonia, participaron de un espíritu irreflexivo y desordenado, y pronto se encontraban en una perfecta Babel de confusión [...]. Dios no ha llamado a salir a nadie de su pueblo de la confusión de las iglesias con la idea de que deberían estar sin disciplina”.

Los términos medios felices son difíciles de mantener en un mundo pecaminoso. Encontrar una posición entre el control opresivo y la libertad descoordinada no es el menor de los actos difíciles de equilibrar en la historia eclesiástica. Pero, Dios guía a su pueblo no solo mediante la doctrina, sino también a través de un gobierno eficiente.

## ***El llamado al orden evangélico -2***

*Pero hágase todo decentemente y con orden. 1 Corintios 14:40.*

**C**ómo establecer orden y acción conjunta en un rebaño creciente de creyentes sumamente independientes, algo testarudos e individualistas: esa fue la tarea que afrontó Jaime White a comienzos de la década de 1850. Muchos de los sabatarios habían llegado a creer que cualquier clase de restricción por parte de un cuerpo eclesiástico era opresión babilónica. Fue ese punto el que llevó a White a llamar al orden evangélico en diciembre de 1853. En su primer artículo sobre el tema, aseveró que “suponer que la iglesia de Cristo está libre de restricciones y de disciplina es el fanatismo más descabellado”.

En su segundo artículo, instaba a los creyentes a buscar métodos enunciados en el Nuevo Testamento, y enfatizaba la importancia de la unidad de sentimiento y acción. “Para que pueda haber unión y orden en la iglesia”, escribió, “es de suma importancia que los que salen como maestros religiosos estén en perfecta unión [...]. Lo contrario produciría división y confusión entre el precioso rebaño. El que entra en la obra del ministerio evangélico debe ser llamado por Dios, un hombre de experiencia, un santo hombre de Dios”.

Esa declaración sentó las bases para su tercer artículo, que trataba de la selección, la aptitud y la ordenación de los pastores, puesto que “en ninguna otra cosa el evangelio ha sufrido tanto como por la influencia de los falsos maestros”.

“Podemos decir, por experiencia de varios años”, escribió Jaime, “que la causa de la verdad presente ha sufrido más como consecuencia de los que han asumido la obra de enseñar, a quienes Dios nunca envió, que por ninguna otra cosa [...]. Hermanos, ¿vamos a llorar aún” las influencias desastrosas de los predicadores autoproclamados, “sin hacer ningún esfuerzo para impedirlos? Dios no lo permita”. Según el Nuevo Testamento, la iglesia debe tener cuidado en la elección y la ordenación de los pastores.

En su cuarto y último artículo de la serie, Jaime enfatizó el rol de la iglesia en su conjunto en el orden evangélico. “El esfuerzo, el cuidado y la responsabilidad de esta gran obra”, sostuvo, “no descansa solamente sobre algunos predicadores [...]. Toda la iglesia debería aprender a sentir que una porción de la responsabilidad del buen orden y de la salvación de las almas descansa sobre los miembros individuales”. Especialmente, enfatizó la necesidad de que los miembros apoyen a sus pastores mediante la oración y las finanzas.

A veces, no captamos el impacto del último artículo de White. Yo sugeriría que si esperamos que el clero termine la obra por su cuenta, eso llevaría un poco más que la eternidad. Cada uno de nosotros tiene una responsabilidad.

## ***El llamado al orden evangélico -3***

*Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar. 1 Timoteo 3:1, 2.*

**A** fines de diciembre de 1853, Elena de White se sumó públicamente a su esposo en su súplica por el orden evangélico. Sobre la base de su parecer respecto de una visión recibida durante su viaje al este con Jaime en el otoño de 1852, escribió que “el Señor ha mostrado que el orden evangélico ha sido temido y descuidado en demasía.

“Debe rehuirse el formalismo; pero, al hacerlo, no se debe descuidar el orden. Hay orden en el cielo. Había orden en la iglesia cuando Cristo estaba en la Tierra, y después de su partida el orden fue estrictamente observado entre sus apóstoles. Y ahora, en estos postreros días, mientras Dios está llevando a sus hijos a la unidad de la fe, hay más necesidad real de orden que nunca antes; porque, a medida que Dios une a sus hijos, Satanás y sus malos ángeles están muy atareados para evitar esta unidad y para destruirla” (PE 97).

Estaba especialmente preocupada por el nombramiento de ministros. “Hombres cuya vida no es santa y que no están preparados para enseñar la verdad presente entran en el campo sin ser reconocidos por la iglesia o por los hermanos en general, y como resultado hay confusión y desunión. Algunos tienen una teoría de la verdad, y pueden presentar los argumentos que la favorecen, pero carecen de espiritualidad, de juicio y de experiencia” (*ibid.*, pp. 97, 98).

Esos “mensajeros enviados por sí mismos”, protestó, “son una maldición para la causa”; especialmente para “algunas almas sinceras [que] cifran su confianza en ellos”, pensando que están en armonía con la iglesia. Debido al clero autodesignado, “es más agobiador que entrar en campos nuevos el ir a lugares donde los que estuvieron antes ejercieron mala influencia” (*ibid.*, p. 99).

A causa de los problemas, instó a que “la iglesia debe sentir su responsabilidad, y averiguar con cuidado y atención la vida, las cualidades y la conducta general de aquellos que profesan enseñar”. La solución, añadió, incluía ir a la Palabra de Dios para descubrir los principios bíblicos del orden evangélico, e “imponer las manos” solo “a aquellos que dieron pruebas claras de que recibieron su mandato de Dios” (*ibid.*, pp. 100, 101).

El liderazgo eclesiástico es una responsabilidad tremenda. Debemos tomarla en serio, tanto en sus requisitos como en su práctica.

*Que Dios ayude a su iglesia, mientras se abre paso en un mundo deshecho.*

## *Cisma en el campamento*

*Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes. 2 Timoteo 1:15.*

La mente de Jaime y de Elena de White estaba bien decidida, a comienzos de 1854, en cuanto a la necesidad de mayor orden y estructura entre los sabatarios. Jaime no solo consideraba que era importante, sino también creía que el movimiento no vería mucho progreso sin esto. Por lo tanto, pudo escribir, en marzo, que Dios “está esperando que su pueblo haga lo recto, y en orden evangélico, y que mantenga en alto el nivel de piedad, antes de que añada muchos más a nuestros miembros”.

El hecho de que el adventismo sabatario también enfrentara sus primeros cismas organizados en ese tiempo indudablemente reforzó las convicciones de Jaime sobre el tema. A comienzos de 1854, dos pastores, H. S. Case y C. P. Russell, se habían vuelto en contra de los White. Durante el otoño de ese año, iniciaron su propia publicación, el *Messenger of Truth* [Mensajero de verdad], que esperaban no solo que rivalizara con la *Review and Herald*, sino también que pusiera a una cantidad importante de sabatarios bajo la influencia de ellos.

Paralelamente al surgimiento del Grupo Mensajero, se dio la desertión de dos de los cuatro predicadores sabatarios de Wisconsin. J. M. Stephenson y D. P. Hall comenzaron a promover un milenio temporal, y una visión de una era venidera que proponía una segunda oportunidad al momento de la conversión durante el milenio. Poco tiempo después, los dos pastores de Wisconsin aunaron esfuerzos con los Mensajeros, en su oposición contra el liderazgo de los White.

Con tantos rebeldes en el medio, no es de extrañar que los sabatarios, durante la segunda mitad de la década de 1850, hayan aumentado la redacción de artículos que reflejaban una mayor noción de los principios bíblicos relacionados con el orden eclesiástico y la ordenación de dirigentes aprobados. ¡Dios es bueno!

Él incluso ayuda a su pueblo a aprender de los cismas y de los problemas en su medio. Así fue en la iglesia cristiana primitiva. Como resultado, tenemos las extraordinarias cartas pastorales de Pablo a Timoteo y a Tito, que bosquejan principios bíblicos organizativos. Además, las epístolas escritas por Pablo, Santiago, Pedro, Judas y Juan refutaban las falsas enseñanzas de los cismáticos. Sin la dirección de Dios en medio de los problemas que esos falsos maestros siguen suscitando, la iglesia sería más pobre en cada época.

*Ayúdanos, Padre, a reconocer con más claridad cómo utilizas incluso las situaciones problemáticas para hacer crecer a tu iglesia.*

## *El congregacionalismo ¿es el camino por seguir?*

*Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor. 1 Corintios 16:19.*

José Bates se unió a los White en su preocupación por el orden evangélico. Y, en armonía con las raíces restauracionistas de su trasfondo conexionista, afirmaba que el orden eclesiástico bíblico debía ser restaurado antes de la Segunda Venida.

Sostenía que, durante la Edad Media, los “infractores de la ley” “trastornaron” elementos esenciales del cristianismo, como el sábado y el orden eclesiástico bíblico. Dios había usado a los adventistas sabatarios con la intención de restaurar el día de reposo sabático; y estaba “perfectamente claro” en su mente “que Dios empleará guardadores de la Ley como instrumentos para restaurar [...] ‘una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga’ [...]. Esta unidad de la fe, y el orden eclesiástico perfecto, nunca existió desde los días de los apóstoles. Es muy claro que debe existir antes de la segunda venida de Jesús [...] en la restauración de todas las cosas”.

Si bien Bates indicó que creía en la recuperación del orden apostólico de la iglesia, no dio lugar a ningún elemento organizativo que no se encontrara en el Nuevo Testamento.

En este período temprano, Jaime White compartía una opinión similar. Así, pudo escribir en 1854 que “por evangélico, u orden eclesiástico, entendemos aquel orden en la asociación y la disciplina eclesiásticas enseñado en el evangelio de Jesucristo por los escritores del Nuevo Testamento”.

Pocos meses después, habló del “sistema perfecto de orden, enunciado en el Nuevo Testamento, por inspiración de Dios [...]. Las Escrituras presentan un sistema perfecto”.

White, Bates y otros estaban totalmente seguros de que cada aspecto del orden eclesiástico debía estar explícitamente especificado en la Biblia. Así fue que J. B. Frisbie argumentó en contra de cualquier nombre para la iglesia que no fuese el dado por Dios en la Biblia. Según dijo, “LA IGLESIA DE DIOS [...] ES EL ÚNICO NOMBRE QUE Dios ha tenido a bien darle a su iglesia”.

Con esa postura extremadamente literal, no sorprende ver que los líderes adventistas primitivos analizaran los deberes de los diáconos y los ancianos según lo enunciado por Pablo. Pero, es un poco más desconcertante observar que definen “IGLESIA” como denotando “una congregación de creyentes en particular”, dada las implicaciones de Hechos 15, y la función supervisora de Pablo y sus colegas. Pero, así era. El congregacionalismo fue la estructura favorecida por los sabatarios, a mediados de la década de 1850.

*Gracias, Señor, por nuestras congregaciones locales. Ayúdanos a nunca olvidar el lugar de importancia que tienen en tu obra.*

## ¡El congregacionalismo no es suficiente!

*Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. Hechos 16:4.*

La iglesia cristiana primitiva descubrió que algunas cuestiones trascendían la congregación local y, por lo tanto, necesitaban la resolución de un organismo coordinador más grande. En el concilio de Hechos 15, los ancianos y los apóstoles se reunieron para decidir, en parte, cómo hacer para que las congregaciones judías y gentiles tuviesen una relación de trabajo. La asamblea tomó decisiones por el cuerpo de congregaciones.

Los primeros adventistas también descubrieron que no podían manejar todos los problemas en el ámbito de la congregación local. Si en la primera mitad de la década de 1850 los sabatarios establecieron estructuras y cargos en las congregaciones locales, en la segunda mitad se centraron en lo que significaba que las congregaciones estuviesen en “comuniión”.

Al menos cuatro problemas forzaron a líderes como Jaime White a considerar la organización eclesiástica en forma más global. El primero tenía que ver con la propiedad legal de los bienes, especialmente la casa editora y los templos; lo último que él quería era asumir la responsabilidad de que la propiedad de la casa editora estuviese a su nombre.

Un segundo problema que ocupaba sus pensamientos era el pago a los predicadores. Esa era una situación especialmente difícil, ya que los predicadores sabatarios de aquella época no atendían a congregaciones locales específicas, sino que viajaban de una iglesia a otra; algo así como evangelistas itinerantes. El sostén de los predicadores se complicaba por el hecho de que los adventistas no tenían la costumbre de diezmar ni ninguna otra forma de recolectar dinero, para pagarles.

Un tercer problema que impulsaba a White a una forma más amplia de organización implicaba la tarea de los predicadores. En 1859, Jaime escribió que, mientras que algunas comunidades, como Battle Creek, a menudo tenían varios predicadores a mano, otras estaban “desprovistas, al no haber escuchado un sermón por tres meses”. Ya sea que a alguien le gustara o no, en 1859 Jaime White hacía el papel de supervisor en la asignación y el pago de predicadores, pero sin ninguna estructura oficial que respaldara sus esfuerzos. Ese sistema lo exponía a las críticas en cuanto a la malversación de fondos.

Un cuarto problema tenía que ver con la transferencia de miembros entre congregaciones; especialmente cuando una persona había sido desfraternizada por una congregación y deseaba ser miembro de otra.

Las iglesias necesitaban sistema y orden, si querían avanzar hacia la unidad. Estas todavía existen en un mundo menos que perfecto con personas menos que perfectas.

## *Crisis en el ministerio*

*El Señor ordenó que los que predicán la Buena Noticia sean sostenidos por los que reciben el beneficio del mensaje. 1 Corintios 9:14, TEV.*

**L**os pastores se ocupan de las cosas celestiales, pero hasta ellos necesitan alimento terrenal. Y los alimentos cuestan dinero.

El hecho de cómo pagarles a los pastores de la incipiente confesión religiosa llegó a un punto crítico a mediados de la década de 1850. Un caso concreto es el joven John Nevins Andrews, un hombre que posteriormente sirvió a la iglesia como su principal erudito, su primer misionero oficial al extranjero y presidente de la Asociación General. Pero, a mediados de 1850, el agotamiento y las privaciones lo habían obligado a retirarse del ministerio cuando apenas promediaba su tercera década. En el otoño de 1856, llegó a ser empleado en el almacén de su tío en Waukon, Iowa.

Waukon, de hecho, rápidamente se estaba convirtiendo en una colonia de adventistas sabatarios apáticos. Otro pastor destacado que huyó a Waukon en 1856 fue John N. Loughborough quien, según dijo, se había “desanimado un poco en cuanto a las finanzas”.

Los White evitaron temporalmente una crisis en el ministerio adventista, al hacer un viaje lleno de peligros a Waukon en medio del invierno, a fin de despertar a la comunidad sabataria adormecida y recuperar a los pastores desertores. Tanto Andrews como Loughborough vieron la mano de Dios en la visita, y rededicaron su vida a la predicación.

Pero, eso no cambió la realidad financiera. Por ejemplo, durante sus tres primeros meses de trabajo después de dejar Waukon, Loughborough recibió pensión y alojamiento, un abrigo de piel de búfalo que costaba diez dólares, y diez dólares en efectivo. El problema no se había resuelto. Al menos, la señora de Loughborough debió haber llegado a esa conclusión.

“Estoy cansado”, escribió Jaime White, “de ver situaciones de miseria entre nuestros predicadores y pedidos de fondos en la *Review*. Estoy cansado de escribirlos. Esos pedidos para todos, y para nadie en particular, no hacen otra cosa más que llenar la revista y apenar al lector. Estas cosas dañan a la *Review*, y son una mancha para la causa”.

Los obreros cristianos quizá no vivan solo de pan, pero, así y todo, necesitan pan; o al menos, sus esposas o esposos y niños. Pablo es claro al decir que “los que predicán la Buena Noticia sean sostenidos por los que reciben el beneficio del mensaje”.

Pero ¿quiénes son estos?

La respuesta obvia es: cada uno de nosotros.

Quando suministramos fondos para su sustento, participamos de la bendición de su ministerio.

## ¿Cómo recaudar dinero?

*Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado.*

*1 Corintios 16:2.*

**R**ecaudar fondos necesarios para la obra de los sabatarios era una cuestión primordial a mediados de la década de 1850. Samuel H. Rhodes, de Brookfield, Nueva York, inconscientemente se convirtió en el catalizador para iniciar el diálogo acerca de un plan de donaciones, cuando en diciembre de 1856 envió dos dólares a la *Review*, diciendo a Jaime White que creía que 1 Corintios 16:2 definía su deber de separar dinero para la causa del Señor cada domingo.

White estaba entusiasmado con las posibilidades del plan. “Recomendamos a todos los cristianos”, emitió, “que consideren este texto con mucho cuidado. Evidentemente, es una obra individual de la que ‘todos’ deberían ocuparse en el temor de Dios”. Si todos los adventistas hiciesen como Rhodes, “la tesorería del Señor estaría llena de recursos para el avance de la preciosa causa de la verdad”.

Tres semanas después, otra persona envió dinero por correo a la oficina de la *Review*, citando el mismo texto. White observó que “no se puede inventar un plan mejor que el presentado por el apóstol”. “Háganse cargo de esto”, desafió a sus lectores. Pero, como señala mi amigo Brian Strayer, ellos “no asumieron la responsabilidad”. Como resultado, en abril de 1858 White escribió que “los repetidos desánimos están entristeciendo y desalentando a nuestros predicadores”. Algunos “partieron con la esperanza de ser mantenidos por sus hermanos [...] pero sus hermanos, muchas veces, no cumplieron con su deber”. Así, varios pastores “están hundidos en la pobreza, la mala salud y el desánimo”.

A esa altura, Jaime White, un tanto desesperado, propuso un segundo plan para aliviar el problema, e instó a los creyentes a enviar una cantidad igual a la de sus impuestos estatales anuales. “Pero”, observa Strayer, “si los adventistas habían demostrado ser renuentes en adoptar el plan de 1 Corintios 16, parecían estar más indecisos en responder al plan de impuestos eclesiásticos”. Tres semanas después, White observó que Satanás “se regocija” debido a la falta de un programa exitoso para financiar a la iglesia.

En medio de un problema que no cesaría, la congregación de Battle Creek, Michigan, formó un grupo de estudio en la primavera de 1858, para investigar la Biblia en procura de un plan para sustentar el ministerio. Bajo el liderazgo de J. N. Andrews, el grupo desarrolló un concepto que sería aceptado a comienzos de 1859.

A veces, olvidamos que nuestros predecesores lucharon con problemas que nunca nos afligen a nosotros. El hecho es que estamos parados sobre sus hombros, beneficiándonos diariamente de sus ensayos y soluciones. Y podemos aprender de sus luchas.



## *La hermana Betsy*

*Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. 2 Corintios 9:7.*

**E**n febrero de 1859, Jaime White anunció con alegría los resultados de la comisión que había estado estudiando cómo financiar la obra de la iglesia. Presentó un concepto conocido como Benevolencia Sistemática, que proporcionaría una forma para que cada miembro diera regularmente para mantener a la Iglesia.

Totalmente convencido de que el plan era de Dios, White enfatizó 1 Corintios 16:2 para justificar una ofrenda semanal, y textos como 2 Corintios 9:5 al 7, que enuncian los principios de cosechar lo que sembramos y el hecho de que Dios ama al dador alegre.

White no solo anunció el nuevo plan de la Benevolencia Sistemática, sino también enunció las directrices. Los hombres de entre 18 y 60 años debían dar de 5 a 25 centavos por semana, mientras las damas del mismo grupo etario debían donar de 2 a 10 centavos; y ambos grupos debían agregar de 1 a 5 centavos más por cada 100 dólares del valor de los bienes que poseyeran.

Siguiendo el ejemplo de 1 Corintios 16:2, los fondos de la Benevolencia Sistemática se recaudaban el domingo de mañana, cuando los tesoreros visitaban los hogares de los miembros con recipientes para ofrendas y libros de registro de la Benevolencia Sistemática en mano.

Ese proceso, como podrás imaginarte, no contaba con un entusiasmo exuberante de parte de todos. Sin embargo, Jaime White, dos años después, le puso buena cara a la situación cuando escribió que “todos esperaban” al tesorero; “todos se preparaban para recibirlo con los brazos abiertos y con sentimientos caritativos”. “Nadie”, escribió, “se sentía más pobre, sino que todos se sentían más felices después de echar sus pequeñas sumas en la tesorería”.

Pero, el problema ahora era qué hacer con los fondos. Al principio, White sugirió que cada congregación dispusiera de ellos según creyera conveniente. Más adelante, propuso que cada iglesia se quedara con al menos 5 dólares para ayudar a los predicadores visitantes, y que enviaran el resto para la carpa evangelizadora de Michigan.

La Benevolencia Sistemática, o lo que más adelante muchos entendían como la Hermana Betsy, era un avance, pero estaba muy por debajo de las necesidades de la iglesia. Y, más allá de eso, los sabatarios en 1859 todavía no contaban con ninguna forma sistemática de utilizar los fondos ni de pagar a los pastores.

La mayoría, hoy, estamos agradecidos porque el tesorero de la iglesia no se aparezca en nuestro porche cada domingo de mañana, con un libro de registro en mano. Dios nos ha conducido a una mejor forma, que es menos entrometida y más adecuada, de proveer fondos para su iglesia.

## *El diezmo, una mejor manera*

*Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Malaquías 3:10.*

**C**uriosamente, los primeros argumentos de la Benevolencia Sistemática no utilizaban Malaquías 3:8 al 10, y los redactores de la *Review* no enfatizaban las bendiciones de dar fielmente.

Lo que sí enfatizaban era el hecho de que la Benevolencia Sistemática era llevadera, y para nada sacrificada. De hecho, era tan llevadera y para nada sacrificada que no suplía adecuadamente las necesidades de la creciente iglesia.

Solo en forma gradual los sabatarios llegaron a aceptar el diezmo bíblico. Algunos, aparentemente, habían pensado en él en 1859; pero, Jaime White estaba totalmente seguro de que lo que los adventistas tenían en la Benevolencia Sistemática era superior al “sistema israelita de diezmos”.

Esto comenzó a cambiar cuando, en febrero de 1876, Dudley M. Canright publicó una serie de artículos en la *Review* que enfatizaban Malaquías 3:8 al 11. Al enunciar el diezmo como el plan bíblico para sustentar a los pastores, recaló que “Dios requiere que se dé un *diezmo*, o un *décimo*, de *todos los ingresos* de su pueblo, para sostener a sus siervos en sus esfuerzos”. Siguió diciendo que “el Señor no dice que ustedes deberían darme un décimo, pero dice que un décimo es del Señor”. Como el diezmo ya era de Dios, los creyentes simplemente se lo devolvían. Canright también enfatizó las bendiciones y las recompensas de diezmar. “Estoy completamente satisfecho”, escribió, “de que la bendición especial de Dios acompañe a los que son puntuales y generosos en devolver” el diezmo.

Más allá de las bendiciones personales, el sistema del diezmo tuvo éxito en sostener a la iglesia, mientras que la Benevolencia Sistemática había fracasado. En el congreso de la Asociación General de 1876, Canright calculó que, si todos los miembros pagaban el diezmo fielmente, la tesorería de la Asociación General recibiría ciento cincuenta mil dólares anuales, en vez de solo cuarenta mil.

Canright siguió recomendando a la Asociación General que aprobara el sistema del diezmo, y eso hizo en octubre de 1876. A partir de aquel momento, el diezmo bíblico se convirtió cada vez más en la manera en que el adventismo sostenía a sus pastores. Y, por supuesto, para ese entonces tenía una estructura organizativa que podría servir como el “alfolí” de Malaquías 3, para recolectar y repartir fondos.

*Señor, estamos agradecidos por tu dirección incluso en las cuestiones financieras de la iglesia. Y apreciamos tus bendiciones por la fidelidad de los que siguen el plan bíblico del diezmo y las ofrendas.*

## *Redefiniendo Babilonia*

*Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra. Génesis 11:9.*

**A** mediados de 1859, Jaime White estaba preparado para lanzar la ofensiva final para la organización confesional formal. “*Carecemos de sistema*”, exclamó el 21 de julio. “Muchos hermanos nuestros están en un estado disperso. Guardan el sábado, leen la *Review* con algún interés; pero, más allá de esto, *hacen poco y nada por falta de algún método de acción conjunta entre ellos*”. Para afrontar la situación, llamó a reuniones regulares en cada Estado, para dar orientación a las actividades de los sabatarios de esa región.

“Somos conscientes”, escribió, “de que estas sugerencias no satisfarán la mente de todos. El hermano Precavido sentirá miedo, y se aprontará para advertir a sus hermanos que tengan cuidado y que no se aventuren a ir demasiado lejos; mientras el hermano Confusión exclamará: ‘Oh, esto se parece a Babilonia! ¡Estamos siguiendo a la iglesia caída!’ El hermano Haragán dirá: ‘La causa es del Señor, y es mejor que la dejemos en sus manos; él se ocupará de ella’. ‘Amén’, dicen Amante del Mundo, Perezoso, Egoísta y Tacaño. ‘Si Dios llama al hombre a predicar, dejemos que vayan a predicar; él se hará cargo de ellos [...]’ mientras Coré, Datán y Abiram están listos para rebelarse contra los que sienten el peso de la causa [por ejemplo, Jaime White] y velan por las almas como los que deben dar cuenta, y levantan la voz, ‘¡Basta ya de vosotros!’ ”

White hizo saber, con el lenguaje más descriptivo, que estaba enfermo y cansado de escuchar el grito de Babilonia cada vez que alguien mencionaba la organización. “El hermano Confusión”, escribió, “comete una torpeza de lo más flagrante al decir que el sistema, que está en armonía con la Biblia y el sentido común, es Babilonia. *Como Babilonia significa confusión, nuestro hermano descarriado tiene la misma palabra estampada sobre su frente. Y nos aventuramos a decir que no hay otras personas debajo del cielo más dignas de la marca de Babilonia que los que profesan la fe adventista y rechazan el orden bíblico*”.

A esta altura, eran muchas las preocupaciones de Jaime por la salud del movimiento sabatario. Deberíamos advertir que, en su estridente llamado a la organización, redefinió Babilonia de “opresión” a “confusión”; una palabra que describe acertadamente la situación en 1859.

A veces, es importante erguirse y enfatizar nuestras convicciones bíblicas. Dios todavía utiliza a hombres y mujeres de aplomo y de convicciones piadosas, así como usó a Jaime White, para ayudar a su iglesia a retomar el camino. Que Dios nos conceda coraje para hablar en el momento apropiado.

## *Pensaba en grande*

*Sin profecía el pueblo se desenfrena. Proverbios 29:18.*

**P**ensar en pequeña escala produce pocos resultados. La mayoría de los adventistas sabatarios de la década de 1850 pensaba en pequeña escala. Pero, el lugar estratégico de Jaime White en el adventismo le había dado un campo de visión que no solo lo separó de los procesos de razonamiento de muchos de sus hermanos creyentes, sino también había transformado su forma de pensar.

Más allá de advertir el estado de confusión babilónica del adventismo sabatario, que demandaba estructura, y de su comprensión de la inmensidad de la misión adventista, en 1859 White había descartado el literalismo bíblico de sus primeros días, cuando creía que la Biblia debía explicar detalladamente cada aspecto de la organización eclesiástica. Ahora, sostenía que “no deberíamos tenerle miedo a ese sistema, que no es contrario a la Biblia, y es aprobado por la sensatez”.

Así, había arribado a una nueva hermenéutica. Jaime había cambiado de un principio bíblico de interpretación que sostenía que las únicas cosas que permitía la Escritura eran las que mencionaba explícitamente, a una hermenéutica que aprobaba todo lo que no contradijera la Biblia.

Esa transformación de pensamiento era esencial para los pasos creativos en cuanto a la organización eclesiástica que propugnaría en la década de 1860.

Sin embargo, esa hermenéutica revisada lo enfrentó con quienes sostenían un enfoque bíblico literalista, que demandaba que explícitamente detallara algo antes de que la iglesia pudiera aceptarlo.

Para responder a esa mentalidad, White señaló que en ningún lugar de la Biblia se decía que los cristianos debían tener una revista semanal, una imprenta de vapor, que debían construir lugares de culto o publicar libros. Siguió diciendo que la “iglesia viviente de Dios” necesitaba avanzar con oración y sentido común.

Jaime White era un gran pensador. Quizá no haya comenzado de esa forma, pero a medida que captaba la tarea que la iglesia tenía por delante su visión lo forzó a pensar en grande y en forma creativa.

Por eso, podemos estar agradecidos a Dios. Sin grandes pensadores como Jaime White, el adventismo del séptimo día nunca hubiese avanzado más allá del extremo noreste de los Estados Unidos.

Dios todavía está llamando a grandes pensadores con la intención de que impulsen su obra. Y nos pide a cada uno que tengamos mayores pensamientos de lo que podemos realizar por su obra en la Tierra.

## *La elección de un nombre*

*Vale más el buen nombre que el buen perfume. Eclesiastés 7:1, NVI.*

**E**s difícil entender cómo un movimiento creciente pudiera existir durante casi dos décadas sin un nombre determinado. Pero, así sucedió con el adventismo sabatarario. Elegir un nombre, pensaban algunos, era ser como otras iglesias. Más allá de eso, al fin y al cabo, ¿dónde decía en la Biblia que las iglesias debían tener un nombre?

Esto último es muy cierto. Pero, aunque la Biblia no lo ordenaba, el Gobierno sí lo exigía cuando había que incorporar una propiedad a la iglesia. La crisis del nombre surgió de la necesidad de integrar la casa editora adventista de Battle Creek, Michigan. A comienzos de la década de 1860, Jaime White había llegado a un punto en el que se negó a asumir una responsabilidad personal por los aspectos financieros de la institución. Los sabatarios debían hacer arreglos para mantener la propiedad de la iglesia de una “manera adecuada”.

Esa sugerencia dio a luz una reacción vigorosa. Aunque reconocía que una iglesia no podía incorporar propiedades a menos que tuviese un nombre, R. F. Cottrell aun así escribió que creía que “estaría mal ‘hacernos un nombre’, porque eso está en la base de Babilonia”.

Jaime enloqueció con la sugerencia de Cottrell de que el Señor se encargaría de las propiedades de la iglesia, al declarar que “es peligroso dejarle al Señor lo que él nos ha dejado a nosotros”. Y, una vez más, defendió el punto crucial de que “en las Escrituras no se dan todos los deberes cristianos”.

En 1860, un congreso de sabatarios votó incorporar la casa editora, “organizar” las iglesias locales a fin de “mantener la propiedad de la iglesia” y elegir un nombre confesional.

Muchos estaban a favor de “Iglesia de Dios”, pero los directivos decidieron que ya había demasiados grupos que lo usaban. Finalmente, David Hewitt sugirió el nombre de *Adventista del Séptimo Día*. Su propuesta fue aprobada, ya que muchos delegados reconocieron que “expresaba nuestra fe y nuestra postura” doctrinal.

Elena de White guardó silencio durante el debate, pero posteriormente expresó su opinión, eufórica. “El nombre Adventista del Séptimo Día”, declaró después de las reuniones, “presenta los verdaderos rasgos de nuestra fe [...]. Como una saeta del carcaj del Señor, herirá a los transgresores de la Ley de Dios, e inducirá al arrepentimiento para con Dios y a la fe en nuestro Señor Jesucristo” (*TI* 1:204).

Tal es el valor de un “buen nombre”.

## *Al fin organizados*

*Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. Hechos 14:23.*

**A**unque el concepto de estructura eclesiástica, que facilita el orden en todas las congregaciones, no está para nada ausente en el Nuevo Testamento, no era el tema predilecto de muchos adventistas.

Pero, había llegado el momento. En abril de 1861, los sabatarios establecieron una comisión que recomendaba la formación de asociaciones por distritos o por Estados, con el fin de supervisar las actividades eclesiásticas en sus respectivas regiones.

Las reacciones fueron enérgicas, especialmente en los Estados del este. Jaime White informó en agosto que “los hermanos de Pensilvania votaron contra la organización, y la causa en Ohio se ha visto terriblemente sacudida”. Resumió la situación, al escribir que, “en nuestro viaje al este, hasta ahora parece que estamos vadeando la influencia de una incertidumbre tonta sobre el tema de la organización [...]. En muchos lugares estamos apenas un poco mejor que los fragmentos rotos, que todavía se están dispersando y debilitando cada vez más”.

Elena de White compartió su opinión, al declarar ese mismo mes que se le “mostró que algunos habían temido que nuestras iglesias se convertirían en Babilonia si se las organizaba; pero las iglesias de la zona central de Nueva York ya han sido una perfecta Babilonia, confusión. Y ahora, a menos que las iglesias sean organizadas para continuar su marcha y poner en vigencia el orden, no tienen ninguna esperanza para el futuro, y serán esparcidas en fragmentos”. Deploraba la falta de “valor moral” y la abundancia de “silencio cobarde” de parte de aquellos pastores que creían en la organización pero que guardaban silencio. Sus palabras no dejaron dudas de que había llegado la hora de “mantenerse juntos” (7I 1:245, 246).

El momento para actuar había llegado.

En la reunión general de creyentes en octubre de 1861, el primer punto de agenda era “la forma adecuada de organizar iglesias”. Y una de las contribuciones principales del congreso fue la “recomendación”, a las iglesias del Estado de Michigan, de que se unieran bajo el nombre de Asociación Adventista del Séptimo Día de Michigan.

Jaime White estaba eufórico. Para él, esto era “una señal de días mejores”.

Al año siguiente, se establecieron siete asociaciones locales más.

No hay otra cosa que al diablo le guste más que sembrar confusión. Y puede hacerlo con éxito en un grupo desorganizado. Lamentablemente, el valor de la organización no se aprecia plenamente hasta que desaparece.

*Gracias, Señor, por lo que nos has dado.*

## *La Asociación General*

*Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación. Efesios 4:4.*

**S**i bien la formación de asociaciones por Estados fue útil, estas no resolvieron todos los problemas administrativos. Por ejemplo, ¿quién coordinaría la obra de ellos o asignaría pastores para diferentes lugares? J. H. Waggoner planteó esta cuestión a conciencia, de una manera forzada, en junio de 1862. “No creo”, escribió, “que alguna vez reconozcamos plenamente los beneficios de la organización hasta que se actúe sobre este asunto” de una Asociación “paraguas”, o general. Varios lectores de la *Review* respondieron a la proposición de Waggoner con afirmaciones enérgicas durante el verano de 1862.

Sin una estructura general que represente a todo el cuerpo de creyentes, sostenía J. N. Andrews, “seremos presa de la confusión cada vez que se requieran especialmente acciones concertadas. La tarea de la organización, dondequiera que se haya introducido de una manera adecuada, ha dado buenos frutos; y por lo tanto, deseo verla *completada* de modo que garantice todos sus beneficios, no solo para cada iglesia, sino también para todo el cuerpo de hermanos y para la causa de la verdad”.

B. F. Snook observó que ya se habían desarrollado sentimientos regionales en la joven iglesia, y que la única forma de traer unidad al movimiento era a través de una “Asociación general”.

Jaime White, como podrás imaginarte, se entusiasmó con esa conversación. A su modo de ver, la Asociación General propuesta debía ser “la gran reguladora” de las asociaciones por Estados, si querían garantizar la “acción conjunta y sistemática de todo el cuerpo de creyentes”. El deber de la Asociación General sería “trazar el rumbo general para seguir por las asociaciones por Estados”. Así, “si la Asociación General no es superior en autoridad que la Asociación por Estados, no le vemos mucho sentido”. Su función sería coordinar la obra de la iglesia a lo largo de toda la extensión geográfica.

La Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día se organizó en una reunión convocada para ese propósito en Battle Creek, del 20 al 23 de mayo de 1863. Ese paso trascendental abrió el camino para una iglesia unificada, que finalmente llevaría el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 hasta los extremos de la Tierra. El alcance del programa misionero adventista nunca podría haberse logrado mediante una colección de iglesias o asociaciones inconexas, cada una con sus propios objetivos.

*Gracias, Señor, por la unidad y la fuerza que procede de la organización.*